

MARIA LUISA SANÍN  
JAULAS DE ZOOLOGICO  
("NOMBRA UN TRÍO MÁS ICÓNICO")

A primera vista, Jaulas de Zoológico parece dirigir sus preguntas hacia los soportes de la imagen, concentrándose en sus formas más líquidas como el internet y las redes sociales. Desde la aparición del primer buscador web gráfico en 1993, internet se ha convertido en un sistema de tránsito, contención y archivo de imágenes que permite "iconizar" el conocimiento e incidir, a través de la imagen, en la forma en que consumimos y compartimos información. El posicionamiento de esta red como contenedor de representaciones ha desplazado a los recursos anteriores y generado cambios en la forma de operar de los medios del entretenimiento, que por años han recaído en la cultura de la celebridad para moldear comportamientos de consumo a través de una particular concepción de la otredad: la idealización del otro.

En la obra de Maria Luisa Sanín, las referencias a la familia Kardashian no solo abordan la translación desde lo real hacia su representación, sino que señalan el caso particular de un fenómeno capaz de auto-regular sus manifestaciones y adaptarse a las transiciones entre uno y otro medio contenedor de la imagen (desde la modificación del comportamiento de una figura pública que da entrevistas, hasta la aparición del reality como formato de televisión, hasta el uso del Instagram). En este sentido, Maria Luisa no solo apela a los medios, sino a las imágenes mismas como contenedores de sentidos flexibles y como entes problemáticos en tanto que desdibujan las fronteras entre lo real y la ficción.

Este señalamiento aparece también en los neones que completan esta instalación. Se trata de imágenes extraídas de ilustraciones botánicas del siglo XVIII, que cumplían la función de documento científico y preciso y con las cuales se conformaban taxonomías y archivos, pero que terminaban cediendo a un impulso estético, volviéndose ellas mismas registros de una actitud exotista, aquí amplificadas por su escala y por la síntesis formal que les adjudica el material en el que están hechas.

Al generar un diálogo entre estas fuentes de apropiación y crear unas narrativas ficcionales a su alrededor, la propuesta de Sanín termina por apuntar al núcleo de lo icónico, revelando que la pura representación no opera como mero reemplazo de lo real.